

A UN JILGUERO.

Si por estar en la jaula
estás jilguero angustiado,
y lloras porque has dejado
en la pradera á tu amor,
no temas nada, respira;
cese ya tu acerbo llanto;
yo calmaré tu quebranto;
yo aliviaré tu dolor.

Renazca en tí la esperanza:
cese ya tu agitacion,
que de tu estrecha prision
las puertas te voy á abrir:
audaz remonta tu vuelo;
aléjate al bosque humbrío...
libre estás, querido mío,
donde quieras puedes ir.

Verás á tu compañera
llorando su desventura,
y tú lleno de ternura
oirás su queja exhalar.
Ella al mirarte á su lado
cambia la pena en contento,
y saluda al firmamento
con melodioso cantar.

Tú volverás, pajarillo,
á mirar nacer la aurora,
y las flores que atesora
el primoroso vergel;
escucharás de las fuentes
el murmullo delicioso,
y trinarás amoroso
en la copa del laurel.

Verás cual el sol naciente
colora el hermoso cielo,
y hace brotar en el suelo
por do quiera flores mil;
disfrutarás venturoso
de la brisa matutina,
y verás la clavellina
orgullosa en el pensil.

Tronchará tu ebúrneo pico
el tomillo y la berbena,
el clavel y la azucena,
la violeta y el jazmin,
y con sus hojas hermosas
á tu amada irás brindando,
y tus alas ostentando
matizadas de carmin.

En la ribera del rio
mirarás la blanda ola,
y picarás la amapola
que allí sencilla creció:
y correrás bullicioso
de los montes por las faldas,
pisando las esmeraldas
con que el criador las cubrió.

Tú verás de los arroyos
las corrientes cristalinas,
y las rosas entre espinas
olorosas descollar.
Verás cual tiernas se mecen
en sus tallos primorosas,
y las lindas mariposas
ir su nectar á libar.

La opaca luz de la luna
mirarás desde tu nido,
y entre caricias dormido
respirarás solo amor.
De algun ruiseñor oirás
amantes y dulces trinos,
y escucharás peregrinos
acentos de un trovador.

Verás el fresco rocío
cual baña la verde rama,
y con profusion derrama
bellas perlas por do quier.
Verás el sol como oculta
su carro por occidente,
y de zafir trasparente
mil nubes verás correr.

Serás pintado jilguero,
dichoso desde este día,
y entre placer y alegría
las horas verás pasar;
pero yo triste no espero
que cambie mi adversa suerte,
pues solo podrá la muerte
dar alivio á mi pesar.

No me ofrece ya este mundo
ventura ni dicha alguna;
juguete de la fortuna
siempre por mi mal yo fui.
Nadie arrojará en mi tumba
ni un alhelí, ni una rosa,
ni sobre mi triste losa
irán á rogar por mí.

Tú solo, amado jilguero,
porque eres agradecido,
abandonando tu nido
mis restos visitarás;
y allí en mi lecho de muerte
sobre mi sepulcro helado
abrirás tu pico arpado,
y mis males contarás.

Ana María Franco.

El sábado diez del corriente tuvimos el gusto de concurrir á la inauguracion de una cátedra de agricultura que gratuitamente va á establecerse en el Instituto de segunda enseñanza de esta provincia, á cargo del Sr. D. Mariano Toro. Tuvo lugar el acto en una de las salas del Instituto y fué presidido por el señor jefe político y la junta inspectora de aquel establecimiento. El señor Toro que con un celo laudable se ha prestado á regentar la cátedra sin retribucion alguna, ha sido el que ha espuesto el pensamiento de su creacion; á él, pues, deberán los labradores de esta capital y aun los de la provincia las mejoras que necesariamente deberán obtenerse de la instruccion que se difundirá entre ellos por medio de las esplicaciones del catedrático. En el discurso que este pronuncio vimos sentados principios buenos por todos conceptos. En dos principios generales funda el señor Toro la prosperidad de la agricultura: instruccion y libertad. Con la instruccion, decia, se consigue el mejoramiento de las producciones. Con la libertad, que no consiste en otra cosa que en usar cada uno libremente de lo suyo, aboliendo odiosos privilegios, se aumenta el estímulo y la concurrencia. En el discurso se tocaron ligeramente, pero con suma oportunidad, las causas que han producido la decadencia de la agricultura entre nosotros: la amortizacion eclesiástica, la civil y las excesivas contribuciones, se figuraban en primera línea; y concluyó el Sr. Toro pidiendo amplia proteccion por parte del gobierno para la clase agricultora, que es la principal y mas numerosa de nuestra nacion. Nosotros aplaudimos sincera y cordialmente al Sr. Toro, por el incansable celo que ha demostrado en favor de la descuidada agricultura de esta capital; por los principios proclamados en su discurso de inauguracion; y por último, porque sabemos que teórica y practicamente se halla decidido á comunicar sus conocimientos á todo el que quiera aprovecharlos. Las lecciones se darán los miércoles y sábades y las operaciones prácticas de peritos los domingos. Para ellas creemos que se toma-

rá en tract

El de p y soc cion prin J' ai ha e

Cue tud ren elle ent los

un son gia qu y c ha se ce cíc qu de

po ra co sa m y x ti

so n d l

t a s e l

l